

## LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE COMERCIO DECLARAN LA HUELGA

### Incidente. Una entrevista con el ministro de Instrucción pública

Ayer mañana, después de celebrar una reunión, en la que examinaron el proyecto de ley sobre enseñanza, declaráronse en huelga los alumnos de la Escuela de Comercio, por considerar dicho proyecto contrario a sus aspiraciones y sus intereses. Los estudiantes promovieron dentro del local un fuerte alboroto, rompiendo algunos bancos de las clases.

El director de la Escuela invitóles a depone su actitud, a lo que se negaron primeramente los escolares, atendiendo más tarde un nuevo requerimiento que se les hizo para que abandonasen el edificio.

Una vez en la calle, los escolares formaron pequeños grupos y dirigiéronse al ministerio de Instrucción pública, con el fin de avistarse con el ministro. A su llegada, un inspector de Vigilancia y varios guardias hicieronles ver que debía designarse una comisión para conferenciar con el señor De los Ríos. Nombrada por los estudiantes tal representación, llevóse a efecto la entrevista.

A la salida los comisionados informaron a sus compañeros de la respuesta dada por el ministro. Como ésta no la considerasen satisfactoria, los estudiantes formaron nuevos grupos, dando algunos gritos y originando un pequeño alboroto, que tuvo fin en cuanto los representantes de la autoridad evitaron a disolverse a los escolares.

### Una nota de la Asociación Oficial de Estudiantes Mercantiles

Se nos ruega la inserción de la nota que sigue:

"Esta Asociación declara la huelga indefinida de los escolares mercantiles madrileños, como protesta contra el proyecto de reorganización universitaria presentado al Parlamento, el cual lesiona el porvenir de las disciplinas de la carrera mercantil.—*La Junta directiva.*"

### Lo que dice el ministro

El ministro de Instrucción pública manifestó ayer que no comprende la actitud de los estudiantes de la Escuela de Comercio, declarándose en huelga con el pretexto de que en el proyecto de bases para la reforma universitaria se incluyen los estudios económico-administrativos en la Facultad de Derecho, puesto que en la Facultad análoga en el extranjero están también incluidas dichas materias.

## EXPORTACION DE ACEITE DE OLIVA

### En el mes de enero de 1933

Se nos ruega la inserción de esta nota: "De los datos suministrados a la Federación de Exportadores de Aceite de Oliva de España por la Inspección Central de Intervención y Abastecimientos, resulta que la exportación del mes de enero fué de kilos de aceite 3.968.740, contra 5.670.025 en el mismo mes del pasado año 1932.

En la campaña actual, diciembre de 1932 a enero de 1933 se han exportado 8.042.329 kilogramos, y en igual periodo de la campaña anterior se exportaron 11.390.702 kilos de aceite."

## CARTAS ABIERTAS ACERCA DEL FASCISMO

El marqués de Estella nos ruega la publicación de la siguiente:

### «A Juan Ignacio Luca de Tena

Sabes bien, contra los rumores circulados estos días, que no aspiro a una plaza en la jefatura del *fascio* que asoma. Mi vocación de estudiante es de las que peor se compaginan con la de caudillo. Pero, como a estudiante que ha dedicado algunas horas a meditar el fenómeno, me duele que A B C—tu admirable diario—despache su preocupación por el fascismo con sólo unas frases desabridas, en las que parece entenderlo de manera superficial. Pido un asilo en las columnas del propio A B C para intentar algunas precisiones. Porque justamente lo que menos importa en el movimiento que ahora anuncia en Europa su pleamar es la táctica de fuerza (meramente adjetiva, circunstancial; acaso, en algunos países, innecesaria); mientras que merece más penetrante estudio el profundo pensamiento que lo informa.

El fascismo no es una táctica—la violencia—, es una idea—la unidad—. Frente al marxismo, que afirma como dogma la lucha de clases, y frente al liberalismo, que exige como mecánica la lucha de partidos, el fascismo sostiene que hay algo sobre los partidos y sobre las clases; algo de naturaleza permanente, trascendente, suprema: la unidad histórica, llamada Patria. La Patria, que no es meramente el territorio donde se despedazan—aunque sólo sea con las armas de la injuria—varios partidos rivales, ganosos todos del Poder. Ni el campo indiferente en que se desarrolla la eterna pugna entre una burguesía que trata de explotar a un proletariado y un proletariado que trata de tiranizar a una burguesía. Sino la unidad entrañable de todos al servicio de una misión histórica, de un supremo destino común que asigna a cada cual su tarea, sus derechos y sus sacrificios.

En un Estado fascista no triunfa la clase más fuerte ni el partido más numeroso—que no por ser más numeroso ha de tener siempre razón, aunque otra cosa diga un sufragismo estúpido—: triunfa el principio ordenador común a todos, el pensamiento nacional constante, del que el Estado es órgano.

El Estado liberal no cree en nada, ni siquiera en sí propio. Asiste, con los brazos cruzados, a todo género de experimentos, incluso a los encaminados a la destrucción del Estado mismo. Le basta con que todo se desarrolle según ciertos trámites reglamentarios. Por ejemplo, para un criterio liberal puede predicarse la inmoralidad, el antipatriotismo, la rebelión..., en eso el Estado no se mete, porque ha de admitir que, a lo mejor, pueden estar en lo cierto los predicadores; ahora, eso sí: lo que el Estado liberal no consienten es que se celebre un mitin sin anunciarlo con tantas horas de anticipación, o que se deje de enviar tres ejemplares de un Reglamento a sellar en tal oficina. ¿Puede imaginarse nada tan tonto? Un Estado para el que *nada es verdad*, sólo erige en absoluta, indiscutible verdad, esa posición de duda. Hace dogma del antidogma. De ahí que los liberales estén dispuestos a dejarse matar por sostener que ninguna idea vale la pena: de que los hombres se maten.

Han pasado las horas de esa actitud estéril. Hay que creer en algo para hacer algo. ¿Cuándo se ha llegado a nada en actitud liberal? Yo, francamente, sólo conozco ejemplos fecundos de política creyente, en un sentido o en otro. Cuando un Esta-

do se deja ganar por la convicción de que nada es bueno ni malo y de que sólo le incumbe una misión de policía, ese Estado perece, al primer soplo encendido de fe, en unas elecciones municipales.

Para encender una fe, no de derecha (que, en el fondo, aspira a conservarlo todo, hasta lo injusto) ni de izquierda (que, en el fondo, aspira a destruirlo todo, hasta lo bueno), sino una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el fascismo. En su fe reside su fecundidad, contra la que no podrán nada las persecuciones. Bien lo saben quienes medran con la discordia. Por eso no se atreven a dejarle hablar, ni lo combaten de frente, sino con calumnias. Tratan de presentarlo a los obreros como un movimiento de señoritos, cuando no hay nada más lejano del señorito ocioso, convidado a una vida en la que no cumple ninguna función, que el ciudadano del Estado fascista, a quien no se reconoce ningún derecho sino en razón del servicio que presta desde su sitio. Si algo merece llamarse de veras un "Estado de trabajadores" es el Estado fascista. Por eso en el Estado fascista—y ya lo llegarán a saber los obreros, pese a quien pese—los Sindicatos de trabajadores se elevan a la directa dignidad de órganos del Estado.

En fin, cierro esta carta, no con un saludo romano, sino con un abrazo español. Vaya con él mi voto por que tu espíritu, tan propicio al noble apasionamiento y tan opuesto, por naturaleza, al clima soso y frío del liberalismo que en nada cree, se encienda en la llama de esta nueva fe civil capaz de depararnos, fuerte, laboriosa y unida, una grande España.

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA."

### «A José Antonio Primo de Rivera

He publicado con mucho gusto tu carta, no sólo teniendo en cuenta deberes de amistad y la alta consideración intelectual y personal a su autor debida, sino por el respeto que merecen en mí las ideas ajenas y el derecho que a todo hombre reconozco a precisar las propias, tanto más si, como parece ser el caso presente, un exceso de noble susceptibilidad y una convicción honradamente sentida han sido causa de que te parezcan desabridas y faltas de comprensión las palabras de unos artículos de A B C referentes al fascismo, escritos precisamente para defender su propaganda, que estimamos lícita, contra los atropellos de que es objeto por parte del Gobierno y de las organizaciones del socialismo. Pero no somos fascistas, es verdad.

Si estuviéramos conformes con la teoría "que no reconoce al ciudadano del Estado fascista ningún derecho sino en razón del servicio que presta desde su sitio", no hubiera podido A B C exteriorizar su enérgica protesta por el que considera escandaloso atropello de recoger la edición del periódico *El Fascio* sin mandamiento judicial y sin razón legal ninguna que lo justifique, ni calificar de intolerables las amenazas y las coacciones de los socialistas contra la lícita propaganda de los partidarios del *fascio*.

Para empezar a comprender el *fascio* que asoma en España tendremos que atenernos, no sólo a la antedicha definición de la carta que contesto, que lo asemeja a la teoría marxista—la anulación total del individuo por la colectividad—, sino a sus precisos antecedentes europeos, de los que no es posible prescindir. Si el fascismo consiste en la anulación del pensamiento individual, en las suspensiones gubernativas de periódicos, atropellando todas las leyes, en deportar o desterrar a ciudadanos considerados inocentes por la Justicia, en las confiscaciones de bienes, en los desmanes cometidos por masas sediciosas y afines en ideología con los gobernantes,